17 de mayo de 2012

Nunca imaginé que me vería dando consejos a un grupo de graduandos en un centro de estudios superiores. Yo nunca obtuve un título universitario. De hecho, ni siquiera pasé por una de esas venerables instituciones. Hui de la

## escuela

tan pronto como pude

cuando se volvió

asfixiante la perspectiva de

cuatro

años

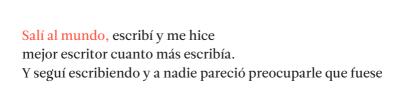
más

sometido a una educación

forzosa antes

de convertirme en

el escritor que quería ser.





Lo cual me ha infundido un respeto

y un cariño muy saludables

por la enseñanza superior,

sentimientos purgados

hace ya tiempo

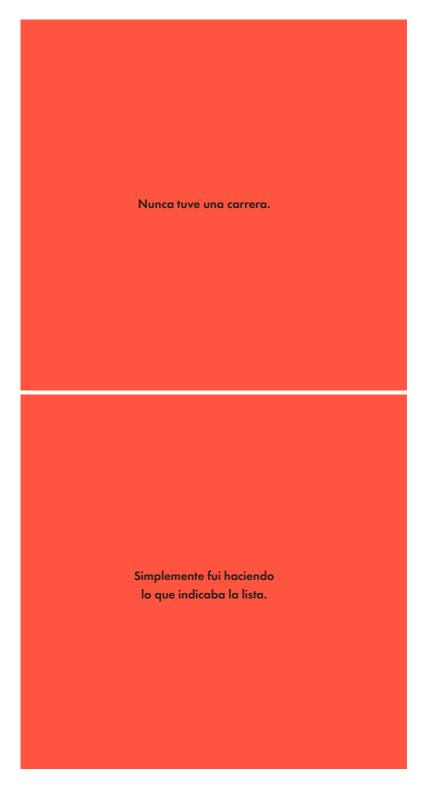
entre los amigos o familiares

QUE SÍ FUERON A LA UNIVERSIDAD.

Visto ahora diría que ha sido un viaje singular.
No me atrevo a llamarlo carrera porque toda carrera implica un plan previo y nunca

hubo tal cosa. Lo más próximo fue una lista confeccionada a los quince años donde anoté todo lo que quería hacer:

 1 1 1
escribir una novela para adultos,
 un relato para niños,
 un cómic y un episodio de <i>Doctor Who</i> ;
 rodar una película,
 grabar un audiolibro,
 etcétera.



## Pensaba hablaros sobre

al principio y sobre algunas cosas que, sospecho ahora, ya sabía entonces.

También querría transmitir

el mejor consejo que he

recibido en mi vida,

al cual, por cierto,

hice caso omiso

en su día.